

Claves

Notas del Escenario Político 30 de Julio, 2010

Encuesta CEP Junio-Julio 2010

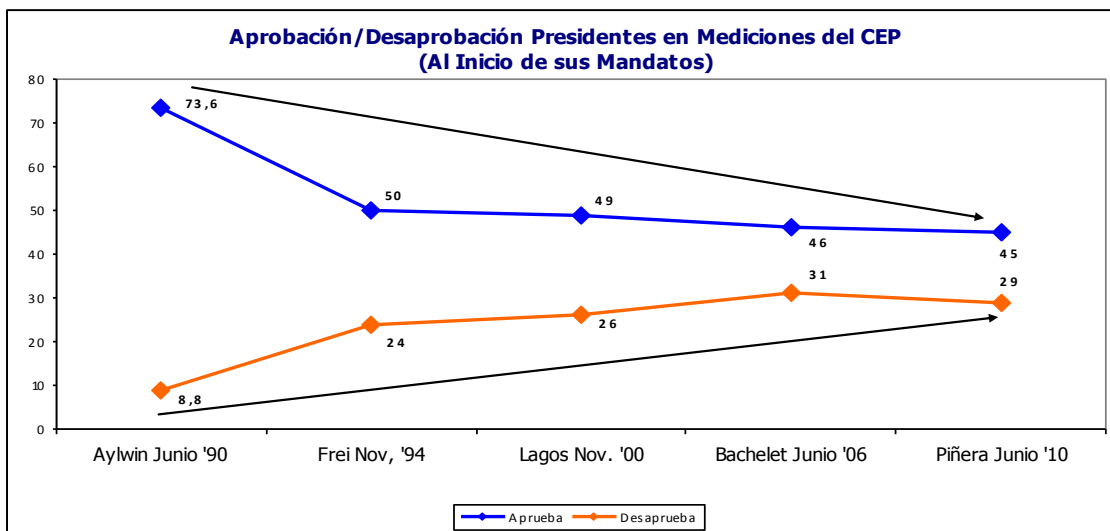
El Centro de Estudios Públicos (CEP) publicó su primera encuesta de este nuevo período. Es un resultado mediocre para el Gobierno Piñera; aunque no crítico ni irremontable.

El 45% de aprobación *versus* el 29% de desaprobación son casi iguales al que obtuvo la Presidenta Bachelet en el mismo periodo de tiempo después de asumir su mandato. Pero está claramente bajo las expectativas del clima que el Gobierno Piñera ha creado en torno a sí mismo, que trata de erigirse como un gobierno fundacional o que abre una nueva etapa en el país. La encuesta revela datos muy sustantivos de una percepción distinta en la población.

Desde el punto de vista político, además, es sorprendente la alta valoración personal que existe en torno a la Presidenta Bachelet (85%) y –sobre todo- a la evaluación de su gobierno, que llega al 77% en la conducción general y a un 66% en la conducción de la economía. La combinación de estas variables evidencian la ineficacia del diseño político confrontacional en el que se ha involucrado La Moneda.

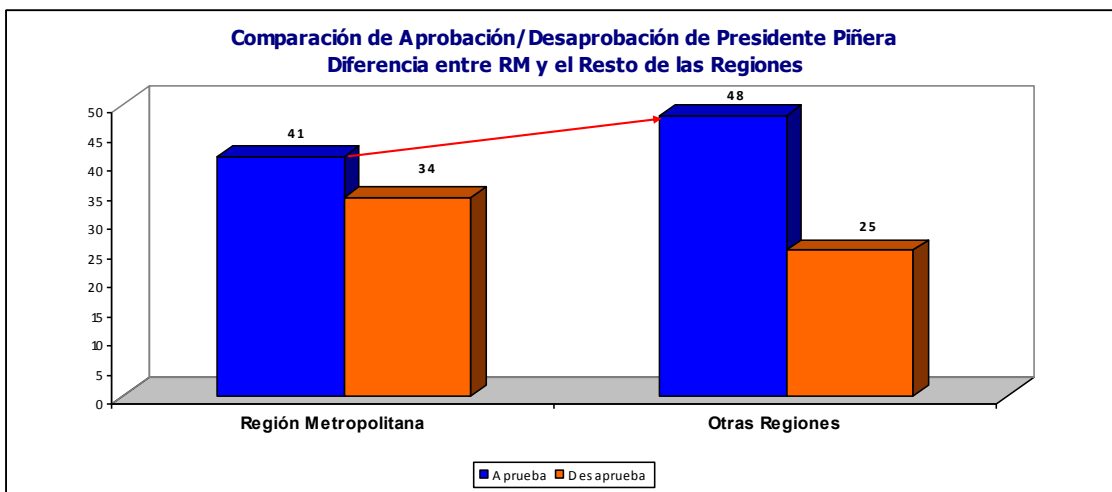
Se impone la necesidad de un giro político del Gobierno Piñera y es probable que empiece una evaluación del gabinete. Estos resultados reducen la autonomía del Presidente Piñera y otorgan espacio a la presión política de RN y UDI por ser parte de las decisiones. Las críticas previas de líderes como Allamand (RN), Longueira (UDI) o Novoa (UDI) tienen ahora más legitimidad y fuerza que en los meses iniciales.

Primero, el siguiente gráfico muestra una comparación de las primeras evaluaciones del CEP a los últimos Presidentes.



En el caso de Aylwin, la formulación de la pregunta es distinta ("está de acuerdo cómo el Presidente esta conduciendo el Gobierno"), desde Frei en adelante se trata de la misma consulta ("aprueba o desaprueba como el Presidente esta conduciendo su gobierno"). Aclarado este leve matiz, lo relevante a nuestro juicio es que hay una clara tendencia a que el "período de gracia" de los Presidentes se acorta, generándose una polarización más rápida. Esto es más claro aún si se considera que las primeras mediciones de Frei y Lagos fueron en Noviembre y no en Junio como en el caso de Bachelet y Piñera. Los eventos inesperados que ambos mandatarios han enfrentado al inicio de sus mandatos, aunque de distinta clase (las movilizaciones de los estudiantes secundarios y el terremoto), aparecen como factores que explican también esta baja.

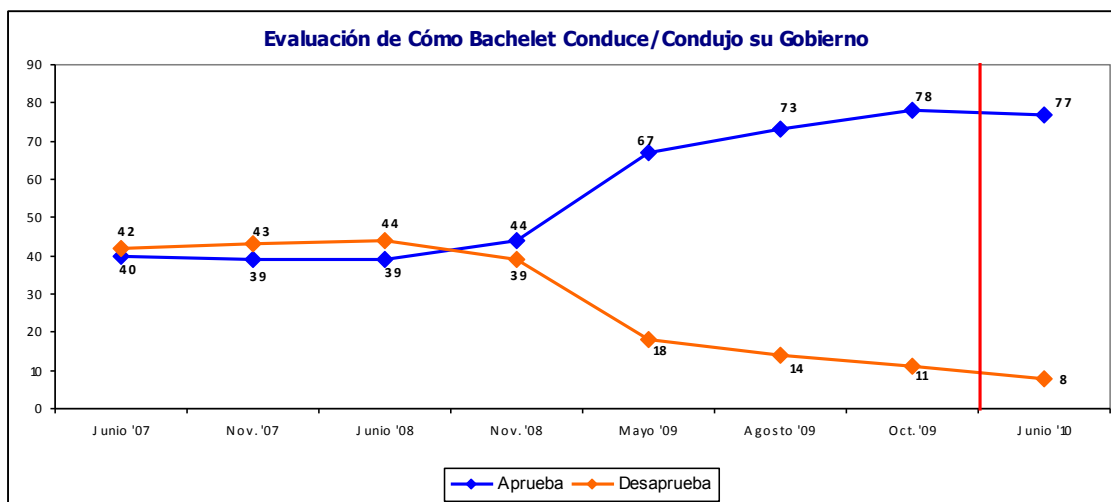
Ahora bien, el dato más importante para el caso del Presidente Piñera es la baja aprobación en la Región Metropolitana, como se muestra en el siguiente gráfico:



Este bajo resultado en Santiago está mostrando un problema más estratégico para el Gobierno Piñera, porque es aquí es donde se concentra el comportamiento de opinión de la clase media aspiracional, que fue donde Piñera logró la ventaja que le permitió triunfar en la elección presidencial. Se trata personas más apolíticas, que valoran primero a los líderes como personas y en sus atributos concretos y que rápidamente cultivan un juicio crítico contra las instituciones, gobierno y partidos. No han heredado la densidad de las tradiciones políticas clásicas, pero tienen un alto grado de información "de superficie". Es éste el grupo social que está generando los cambios más rápidos de opinión pública. Los hace sobre una base de adscripción política tradicional chilena, que aún es sólida, pero que es cada vez más pequeña.

La cuestión estratégica para Piñera es que está perdiendo terreno en este núcleo que le permitió ganar. Por otro lado, la Concertación tampoco llega a este grupo, y probablemente está aún más lejos que el Gobierno; pero cuenta con una excepción: la ex-Presidenta Bachelet.

Segundo, Bachelet no sólo tiene una alta valoración personal, sino que mantiene una alta evaluación retroactiva de la manera como condujo su Gobierno, lo que se aprecia en el siguiente gráfico:



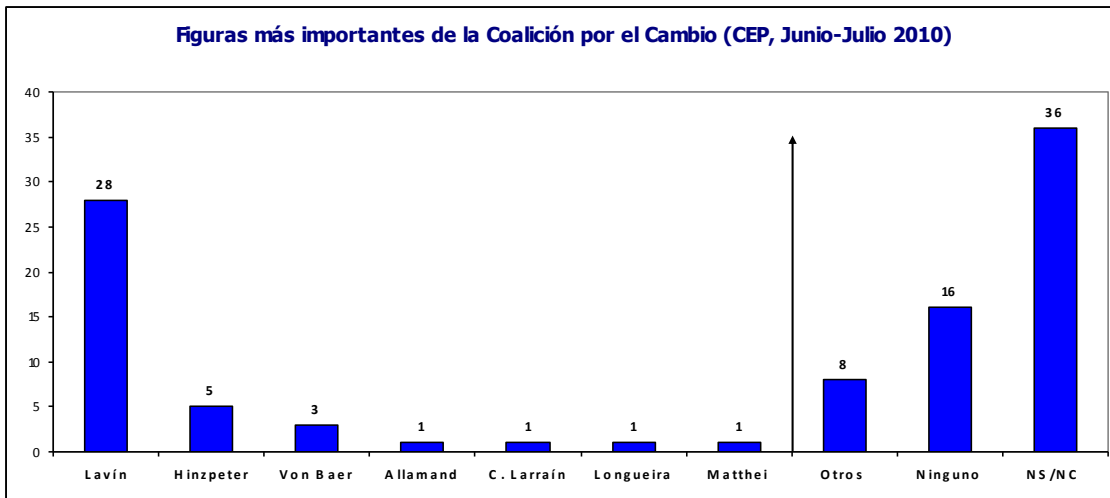
Entre Diciembre de 2008 y Mayo de 2009, Bachelet logró una inflexión muy profunda en su favor, que mantuvo hasta el final de su Gobierno, y que se ha mantenido hasta hoy. No existe parangón a este nivel de apoyo en los anteriores Presidentes de la República. Ese giro se produjo en torno al manejo de la crisis económica mundial, que explica también por el alto respaldo al ex-Ministro Andrés Velasco y a su política económica.

Dos elementos básicos surgen de estos datos: que los cuestionamientos de La Moneda y la Alianza a su gobierno no han tenido efectos y que Bachelet sigue siendo el liderazgo más fuerte, transversal y con más amplia penetración en el mundo de los "independientes". Bachelet es un fenómeno ciudadano, con densidad propia, que ha demostrado romper las interpretaciones clásicas.

Esto va a dar lugar, y requiere, nuevas interpretaciones sobre los rasgos e impronta de Bachelet que derivan en este fenómeno de tan alto apoyo (85%) y tan bajo rechazo (4%). En la Concertación le siguen, con bastante distancia, Carolina Tohá (50%), Soledad Alvear (49%) y sólo después el ex-Presidente Lagos (46%).

El liderazgo de Enríquez-Ominami tuvo uno de los descensos más sensibles de la encuesta, desde el 52% al 44%, aunque su propio repliegue comunicacional explica esa baja. Su problema es que un nuevo liderazgo generacional como Tohá lo superó en esta medición. Y ambos, como otros de su generación, a su vez, tienen la evidente dificultad de proyección bajo la sombra de este liderazgo Bachelet.

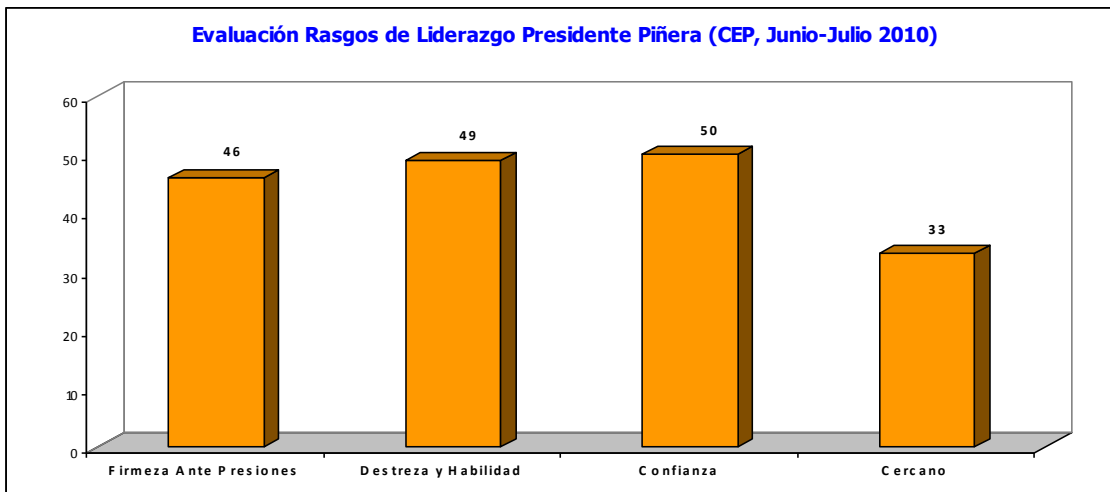
Respecto de los liderazgos de la derecha y centro-derecha, la encuesta CEP mostró lo siguiente:



Lavín es, por lejos, la figura más importante del sector, exceptuando al Presidente Piñera. Los liderazgos más importantes están en el Gobierno y no en los partidos. Luego, dentro de éstos, no corresponden al equipo político.

La posición de Lavín puede explicarse por dos razones. Una tiene que ver con su gestión: concentrada en acciones, mostrando eficiencia y hablando menos de ella. La segunda es su estilo político: Lavín ha sido quien de manera más consistente ha mantenido la tesis de una estrategia menos beligerante, que rompa con la temprana polarización y que aliente y facilite los acuerdos.

Tercero, por último, la evaluación de los rasgos de liderazgo personales del Presidente se muestra en el siguiente gráfico:



El juicio sobre los rasgos más "duros" de liderazgo son mejores que el juicio de cercanía o empatía personal. Luego, se podría deducir que el juicio de confianza está sustentado en los primeros por sobre el segundo. La confianza o credibilidad en Presidente se basa en

sus capacidades de gestión. Esto no es algo nuevo: durante la campaña presidencial fue lo que marcó la diferencia con sus contendores. Lo que viene después es una apuesta de diseño: al parecer la decisión de intentar revertir los rasgos de empatía del Presidente no están dando resultado y es razonable considerar la idea de enfocarse en cultivar sus fortalezas.

Lo que domina en la ciudadanía es un juicio de autenticidad y, en ese sentido, el lenguaje, modos y estilo presidencial debieran ajustarse a ello y no intentar ahora crear una impronta que él no tiene.

Considerando estos resultados generales, se pueden derivar los siguientes efectos políticos principales:

- Va a emerger un cuestionamiento al diseño de enfrentamiento político de La Moneda. El Gobierno no tiene la suficiente fortaleza para sostener esa estrategia de confrontación con la oposición y, si cree tenerla, estaría inmerso en una ilusión peligrosa de la cual tiene que salir. El Gobierno Piñera no tiene espacio para ser un Gobierno Fundacional, que pueda aspirar a prescindir de otros actores para sostenerse: deberá, por lo tanto, generar un cambio en el clima político;
- En este marco, la apuesta por un Gobierno autónomo de los partidos no está dando resultado. Se puede anticipar una arremetida política de la derecha y un nuevo posicionamiento de la dupla Longueira-Allamand.
- Como corolario de lo anterior, el diseño de gabinete se pondrá nuevamente en cuestión. Es probable que se instale de nuevo una conversación sobre un cambio de gabinete; pero también sobre un cambio en el estilo de conducción y gestión: con un mando más integrador y menos centralizado; con más espacio de maniobra y agenda para los ministros; con un mayor equilibrio y sintonía entre La Moneda y Hacienda y con un mayor protagonismo y espacio para los ministerios sectoriales;
- La debilidad de la Concertación tiene rasgos estructurales que no cambiarán en el corto plazo. Esto le da al Gobierno alguna holgura para resolver los nudos estructurales al interior de su sector político. Sin embargo, la Concertación tienen una garantía de poder básico en sus liderazgos personales que reforzarán su influencia al interior de los partidos de la Concertación. La regla ahora no será la mera renovación interna, sino un proceso regulado de sobrevivencia, donde Lagos, Bachelet y Alvear tendrán mayor control. El Gobierno deberá, en este cuadro, moderar su estrategia y buscar espacios de colaboración y acuerdo político;
- Por último, respecto del manejo y despliegue de la imagen presidencial, la necesidad de salir del diseño de un Presidente que intenta ganar simpatía a uno que muestra un *ethos* de esfuerzo y despliegue de gestión aparecerá ahora con mayor urgencia.